

LOS NÚMEROS DE LA DESIGUALDAD

CARMELO CAREAGA

Income, Inequality and Poverty during the Transition from Planned to Market Economy

Branko Milanovic

World Bank Regional and Sectoral Studies.

Washington, 1998.

La transición desde una economía planificada a otra de mercado en los países de Europa Oriental les ha causado una depresión económica sin precedentes, en ciertos aspectos más devastadora que la Gran Depresión de los años 30 en Estados Unidos. El descenso del PIB y la evolución de los índices de pobreza ha sido espectacular como consecuencia, entre otras cosas, de un enorme y rápido declive de las prestaciones sociales y del papel del Estado en la economía, acompañado de un fuerte crecimiento del desempleo, antes prácticamente inexistente.

De esta forma, podemos clasificar los costes del proceso de transición en tres categorías: aquellos debidos a los cambios sistémicos (menores rentas, mayor desigualdad, mayor pobreza), la pérdida de puestos de trabajo y los daños civiles. *Income, Inequality and Poverty during the Transition from Planned to Market Economy* se centra en el primer tipo de costes, examinando los efectos de la crisis sobre tres aspectos cruciales: la renta, la desigualdad en su distribución y la pobreza.

Tras un breve capítulo introductorio, el profesor Milanovic describe de forma simplificada cómo funcionaba el sistema económico de los países del Este de Europa antes del proceso de transición. La ideología subyacente a este sistema daba primacía al sector público sobre el privado al considerarlo más eficiente. Se buscaba una alta tasa de participación en el mercado laboral, tanto de hombres como de mujeres, y a través de las ayudas estatales, un amplio protagonismo a la familia.

La actitud en cuanto a la distribución de los ingresos era ambivalente: se estaba en contra de las diferencias muy amplias, pero se admitía que los trabajadores debían ser pagados según su aportación, esfuerzo y habilidad. Además se primaba el trabajo manual sobre el no manual, por razones ideológicas que parten del concepto marxista de trabajo productivo e improductivo. Por otro lado, la acumulación privada de riqueza era perseguida,

tanto por razones éticas implícitas en la lógica socialista como por razones políticas a la hora de mantener el control sobre la población. Así, se preferían los bienes de consumo colectivo (hospitales o guarderías) o las retribuciones en especie a los pagos en efectivo.

Una vez terminado este breve repaso de las características previas a la transición, el núcleo del libro se centra en averiguar cuáles han sido los cambios que han llevado a la actual situación. Para ello se dedica un capítulo a la renta, otro a su distribución y un tercero a la pobreza. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la variable principal para este estudio es la última, considerando las otras dos tan solo en cuanto afectan a la evolución de los índices de pobreza.

En cuanto a los cambios en la renta nos encontramos con caídas importantes del PIB, de los salarios reales y un importante aumento del desempleo. Las rentas del trabajo se han mantenido constantes o han caído en proporción al PIB, mientras aumentaba de forma moderada el peso de las transferencias sociales y crecían de forma muy acusada las rentas no salariales del sector privado. Obviamente la reducción de la proporción de los salarios o rentas del trabajo ha supuesto un problema en muchos países, y sólo en unos cuantos se ha compensado esto con mayores transferencias sociales. Únicamente en Hungría, Polonia y Eslovenia todos los componentes de la renta han aumentado respecto al PIB, protegiendo a los ciudadanos de los efectos perniciosos de la caída de la renta nacional real.

Pero no sólo ha cambiado el volumen de la renta, sino también su distribución. En primer lugar se constata que la desigualdad distributiva ha aumentado prácticamente en todos los países estudiados. Además se han acentuado las diferencias entre países, de forma que es posible establecer una clasificación en tres grupos. Aparte de las consabidas diferencias regionales, es posible determinar que los ganadores en cuanto a posición relativa han sido los pensionistas, mientras los trabajadores no agrarios han mejorado moderadamente y los agricultores empeoraban.

A la pobreza se dedica el capítulo más extenso. Milanovic ofrece distintas formas de medir la pobreza, usando indicadores muy bien contruidos entre los que destaca el concepto de "déficit de pobreza", que aumenta paulatinamente a medida que nos desplazamos hacia el Este. El autor se pregunta cuánto hace falta para cubrir el "déficit de pobreza" y cuál es la mejor vía de traspaso de recursos que puede usar la comunidad internacional. Después se ocupa de analizar las diferencias entre clases sociales, géneros, nivel educativo y edad según el grado de pobreza, y hace especial hincapié en la relación con el desempleo y las causas que determinan su expansión.

Milanovic se pregunta cómo debe ser la política social en estos países, presentando dos alternativas: la estructura de ayuda social preexistente y el concepto occidentalizado de la misma, que siguen los países de la OCDE. Para realizar la elección, propone cuatro criterios empíricos: correlación entre las características de los hogares y la pobreza, capacidad para medir los ingresos de las familias, viabilidad financiera de los programas sociales y capacidad de gestión de las estructuras locales. Por último, Milanovic se ocupa muy brevemente de la necesidad de reforma de los sistemas de pensiones, viendo en este campo sólo dos salidas: la privatización y la reducción.

El libro se cierra tras un último y brevísimo capítulo en el que el autor expresa un profundo pesimismo sobre la posible evolución futura de los países en transición. “La pobreza en las economías en transición parece haber llegado para quedarse”, dice.

El volumen incluye unos extensísimos apéndices estadísticos en los que se detallan los métodos de medición utilizados y se ofrecen al lector unas enormes colecciones de datos tremendamente interesantes, que permiten tanto seguir el análisis del autor como extenderlo si se quiere.

No es un libro fácil ni divulgativo. Su nivel estadístico es muy alto y exigente la recogida y selección de datos, resultando un complejo y riguroso trabajo de gran ayuda para los especialistas.

El lector no debe buscar interpretaciones o causas, pues ese no es su propósito. Se abstiene de ofrecer las razones que han llevado a la situación que describe, y sólo aventura posibles soluciones de una forma muy tímida y limitada. Los propios lectores deben aguzar su espíritu crítico e interpretar y buscar respuestas a través de las herramientas que Milanovic pone en sus manos.

Careaga, Carmelo. Los números de la desigualdad.